

**EL LENGUAJE DE LA MUERTE
EN “DE SOBREMESA” DE JOSÉ ASUNCIÓN SILVA**

JULIET PAOLA MENESES PELAYO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2015**

**EL LENGUAJE DE LA MUERTE
EN “DE SOBREMESA” DE JOSÉ ASUNCIÓN SILVA**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR A TÍTULO DE:
FILÓSOFO**

**JULIET PAOLA MENESES PELAYO
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE FILÓSOFA**

**DIRECTOR:
MARIO AUGUSTO PALENCIA SILVA
MAGISTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2015

CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN	8
1. APROXIMACIONES A LA CONCEPCIÓN DE LA MUERTE	10
1.1 ASPECTO CIENTÍFICO DE LA MUERTE	11
1.2 ASPECTO FILOSÓFICO DE LA MUERTE	13
2. EL LENGUAJE DE LA MUERTE EN “DE SOBREMESA”	27
3. CONCLUSIONES	34
BIBLIOGRAFÍA	35

RESUMEN

TÍTULO: EL LENGUAJE DE LA MUERTE EN “DE SOBREMESA” DE JOSÉ ASUNCIÓN SILVA^{*}

AUTOR: MENESES PELAYO JULIET PAOLA ^{**}

PALABRAS CLAVE: MUERTE, VIDA, SOLEDAD, LENGUAJE.

CONTENIDO:

La vida es uno de los aspectos de mayor relevancia en las distintas culturas que existen en el mundo, a tal punto que influye en todas las expresiones de la sociedad, es por ello, que uno de los rasgos de mayor trascendencia en el acto de vivir, es el de la muerte, por medio del cual y a través de diferentes maneras, se limita al ser humano tanto de vivir como de saber lo que hay después de ella, dándole al hombre la posibilidad de razonar e imaginar sobre este hecho, dejando de más a aquél cuerpo sin vida. Por tanto, la muerte no hace referencia a quien fallece sino a quien experimenta la ausencia absoluta del otro. En consecuencia, hemos encontrado en la novela de José Asunción Silva “De Sobremesa” ciertas experiencias del personaje principal alrededor de la muerte, las cuales nos han dado la posibilidad de encontrar una forma de expresión dada por el autor en base a este hecho. Es el propósito de este trabajo estudiar el lenguaje de la muerte en la novela de Silva, para lo cual fue necesario guiar la investigación en base a algunos puntos importantes, aspectos científicos y filosóficos con los que logramos la profundidad de este hecho en la novela, teniendo en cuenta cada una de las lecturas y análisis de la misma.

^{*} Trabajo de Grado

^{**} Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director. Mario Augusto Palencia Silva

ABSTRACT

TITLE: The language of death based on “DE SOBREMESA” by José Asunción Silva.*

AUTHOR: Juliet Paola Meneses Pelayo**

KEY WORDS: Death, life, loneliness, language.

CONTENT

Life is one of the most significant aspects in different cultures around the world, to the extent that it influence all the expressions of society, therefore one of the most transcendental features in the act of living, is death by which in many different ways, is limited to the human being both in the living as well as knowing what goes beyond, giving man the possibility to reason and imagine about this act, leaving behind the lifeless body. Therefore, death doesn't make reference to the person who dies but who experience the absolute absence of the other. Consequently, we found in José Asunción Silva's novel, “De Sobremesa” certain experiences from the main character around the death, which have given us the possibility to find a form of expression given by the author based on this fact. It is the purpose of this paper to study the language of death in Silva's novel, for which it was necessary to guide this research based on some important facts, science and philosophical aspects used to achieve the depth of this fact from the novel, given each of the readings and analysis thereof.

* Degree work

** Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director. Mario Silva Augusto Palencia

INTRODUCCIÓN

Hemos visto a lo largo de los años y por tanto de la historia, la manera en que los hombres se acogen a innumerables grupos sociales y a diferentes posturas sobre las diversas cuestiones de la vida y con ella claro está lo concerniente a la muerte. Sabemos que ante la vida, el hombre como ya lo mencionamos, tiene distintas maneras de sobrellevarla pero, qué sabe el ser humano sobre la muerte; sobre ello nos podemos mantener en meras especulaciones anunciadas por religiosos, filósofos, científicos y artistas, quienes han hecho de ella lo más oscuro, cruel, bello y feliz que nos puede dar la vida; por tanto, lo único seguro que podemos decir frente a la muerte, es aquel sentimiento de ausencia absoluta que deja quien ha fallecido o simplemente aquellos retratos forenses que la ciencia nos ha permitido tener.

Es por ello, que a pesar de lo corto que puede llegar a ser el hecho como tal de la muerte, (aquél en el que no se perciben signos vitales) es aquella tragedia implícita que hay en él, la razón por la que lo hemos escogido como nuestro tema principal, en la medida en que se dan ciertos sentimientos alrededor de la ausencia absoluta del otro y del miedo a su propia inexistencia han hecho que los seres humanos tomemos posturas frente a ello, tanto en su constante rechazo al morir, el afiebrado deseo por dejar la vida y en otros, el impulsado por un acontecimiento externo, nos ha condicionado a una permanente consciencia de nuestra inevitable exposición a la muerte.

Por consiguiente, hemos encontrado en una de las novelas que influenciaron el modernismo latinoamericano titulada *De Sobremesa* hecha por el Colombiano José Asunción Silva, la forma en la que la muerte no solo se da como un hecho trágico y triste sino que nos da la posibilidad de encontrar en ella una forma de

expresión en la medida en que por medio de sus múltiples significados, creencias y sentimientos, logramos observar su propio lenguaje. Cosa que podemos decir en base a un artículo titulado: *La hermenéutica: una actividad interpretativa* en el que se dice: “Debemos ser conscientes de que el lenguaje es una construcción simbólica, con distintos niveles de abstracción producida por el ser humano como medio para expresar la realidad ya conocida (realidad Objetiva) sino, mucho más, el reto es descubrir la realidad aún desconocida, mediante la observación y la interpretación (p.176)

De este modo, nuestro trabajo radica principalmente en explorar el lenguaje de la muerte en la novela *De Sobremesa* para lo cual tendremos en cuenta algunos aspectos fundamentales con respecto al momento del perecer, tomando como base a la filosofía dada por algunos autores que a través de la historia han hablado del tema desde diferentes puntos de vista, y a la ciencia en tanto que ha logrado dar teorías verídicas sobre el tema, por tanto serán los puntos necesarios para abordar nuestra investigación.

Por tanto, el trabajo estará dividido en tres partes: el primer capítulo rastreará las diferentes posturas que hay sobre la muerte, las cuales ya hemos mencionado anteriormente; luego, en un segundo momento, nos enfocaremos en el respectivo estudio del lenguaje dado a través de las relaciones que se dan por medio del fallecer de algunas personas en la novela. Y para finalizar, presentaremos las conclusiones de nuestra investigación.

1. APROXIMACIONES A LA CONCEPCIÓN DE LA MUERTE

En la actualidad, pensar sobre la muerte no es más que un largo camino por las concepciones de diferentes culturas, religiones y creencias que intentan dar sentido a aquello que aún permanece desconocido para la experiencia humana y, en tanto, que proporciona el fin de toda existencia. Para nuestro trabajo no nos enfocaremos en resaltar aquellas suposiciones dadas por intentar rescatar una teoría que va más allá de la muerte, sino que por el contrario, distinguiremos las diferentes influencias que tiene este hecho, en la vida de las personas, en el afán de la ciencia por presentar una teoría definitiva, y por último -y más importante-, exponer la manera en la que la filosofía reconoce ciertas características con las que el fallecer puede ser medio de expresión literario.

El historiador Philippe Ariès adelantó una investigación profunda sobre la historia de la muerte en uno de sus libros "*Historia de la muerte en Occidente*" en el que expone, en su prefacio, las diferentes concepciones a las que se llegó luego de hacer un extenso trabajo sobre el tema, las cuales se enfatizan principalmente en la posición que toma el hombre ante la muerte ya que con ellos se logra visualizar diferentes aspectos tales como: hábitos funerarios, ritos, misas, entre otros, con los que logra trazar una línea de tiempo y así poder observar cada uno de los fundamentos utilizados en cada época tanto las relaciones entre las diferentes culturas y lo que permanece y cambia con el tiempo. Un ejemplo mencionado por el historiador, es la sensibilidad que tiene el hombre ante aquello que le es desconocido. Se menciona que en la antigüedad se reutilizaban las fosas, se amontonaban los huesos y se mantenía cierto anonimato de las sepulturas; por el contrario, en la reforma de la iglesia cristiana para el siglo XVIII, se dejó a un lado

tal indiferencia, dando paso a una piedad ante aquel cuerpo sin vida.¹ Igualmente, las relaciones entre regiones y épocas fueron fundamentales para el reconocimiento de que la historia de la muerte, tal como lo dice el autor, se da muy lentamente, a sabiendas de que algunos aspectos se establecían por largos periodos de tiempo o simplemente iban y volvían, “Pero el hecho que creía contemporáneo retrocedía ante mis ojos al pasado, al menos parcialmente, bajo la presión de otras formas de sensibilidad completamente nuevas: era la muerte invertida. El tabú de la muerte, nacido en Estados Unidos y en la Europa del noroeste del siglo XX, estaba penetrando en Francia. Una dimensión imprevista se añadía, en esta ocasión al presente, a una investigación ya desmesuradamente extendida hacia el pasado”²

Philippe Ariès concluye mencionando que hacer una historia de la muerte se logró por las diferentes distinciones que se presentan entre los hombres al momento de enfrentar este hecho, tanto en un sentido individual o colectivo, observaciones obtenidas de las innumerables lecturas de estudios sobre la muerte, textos religiosos y literarios en los que debía prevalecer un pensamiento heterogéneo, lo cual aunque no son argumentos verídicos pueden ser la mejor manera de lograr comparaciones que den la posibilidad de un pensamiento más allá de los hechos.³

1.1 ASPECTO CIENTÍFICO DE LA MUERTE

La muerte ha sido uno de los principales temas trabajados por la ciencia, en tanto que su afán por resolver las diferentes preguntas hechas a través de la historia alrededor del tema, nos ha permitido un acercamiento por medio de datos verídicos de la siguiente manera.

¹ARIÈS, P. Historia de la muerte en Occidente Desde la edad media hasta nuestros días. Barcelona: El Acantilado.2000.

² Ibid

³ Ibid

En primer lugar, la muerte no se considera un momento puntual o exacto, es un estado en el cual se da la finalización del proceso homeostático, considerado como la característica de todos los órganos de mantener una condición estable, regulando así dinámicamente los diferentes cambios a los cuales se puede enfrentar un ser vivo, cambios psicológicos, cibernéticos, ecológicos, biológicos, etc. Es, quizá por esto, que la muerte se distingue de tres maneras: en primer lugar, se habla de una muerte clínica, en la que cesan las funciones vitales, latido cardiaco, respiración, presión arterial; por otra parte, la muerte biológica se presenta de forma natural una vez que cada uno de los sistemas y órganos no produzcan la cantidad de energía necesaria para su propio funcionamiento y para la totalidad del cuerpo, a esto se le llama envejecimiento o senescencia lo que supone un estado final e irreversible. Por último, también es importante mencionar la muerte celular que, aunque en muchos casos no produzca el fallecimiento de todos los sistemas del cuerpo, si puede hacerlo en determinada parte del organismo. En este caso, a veces es necesaria la amputación de la parte afectada, de no llevarse a cabo esto la necrosis puede propagarse a diferentes partes del cuerpo.⁴

Por otro lado, en la actualidad, el primer estado de la muerte que es el que se determina como un hecho clínico puede llegar a ser aparente, puesto que en él, solo se tienen en cuenta la detención del latido cardiaco y la respiración, sin haber corroborado la muerte de las células cerebrales. Esto último puede ocurrir después de los próximos 4 a 15 minutos; este tiempo es crucial para intervenir al paciente y lograr revertir el hecho biológico de la supuesta muerte. Afortunadamente este momento para intervenir ha sido aprovechado para aplicar algunos avances médicos que da a muchas personas la posibilidad de prolongar su vida; como cuando se realizan maniobras de reanimación cardiopulmonar, las cuales, en algunos casos, logran revertir a la persona de su estado de muerte.

⁴ ARELLANO, L. F. Revista digital Universitaria UNAM. 10 de Agosto de 2006. [en línea] [citado 10 de septiembre de 2015] Disponible en: http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago_art66.pdf

También cabe mencionar los “estados de vida vegetativa o vida artificial”, acerca de estos casos se han producido diferentes debates a nivel mundial, relacionados con los derechos humanos, el derecho a la vida, la calidad de vida, la religión, y la ética.⁵

Analizando todo lo anterior, se llega a la conclusión de que se ha logrado crear una nueva visión sobre la muerte en la medida en que no se presenta ya simplemente como un hecho final e irreversible sino como un estado, situación o condición en el cual, aunque el cuerpo esté clínicamente muerto, se mantiene aún con “vida” gracias a la aplicación de procedimientos y tecnologías nuevas y avanzadas.

1.2 ASPECTO FILOSÓFICO DE LA MUERTE

Por otro lado, la muerte no es solo un proceso en el que su único fin es la descomposición, sino que por el contrario, nos ha permitido ir mucho más allá de las cosas, a sabiendas de que el fallecer no trae consecuencias solo para quien lo padece sino también para aquellos que experimentan la ausencia del difunto. Por tanto, preguntas sobre qué es la muerte, sus consecuencias, su aporte a la sociedad, qué continúa después de la misma, son preguntas que a pesar de todo raciocinio son inexperimentadas y han sido simples divagaciones de lo que podemos sentir frente a ella y que hemos podido observar a lo largo de nuestra historia, desde los míticos y significativos rituales de la antigüedad; los morbosos y crueles hechos de la edad media, a una renovación del pensamiento actual.

Por consiguiente, rastreadremos algunas de las principales teorías sobre la muerte manejadas por filósofos de diferentes épocas, logrando de esta manera una

⁵D•HYVER DE LAS DESES CARLOS, A. K. 2006. [en línea] [citado 11 de septiembre de 2015] Disponible en: <http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/censenanza/spivsa/antol%20%20anciano/dhyver.pdf>

imagen más amplia del tema y que corrobore de esta manera nuestra investigación. Por tanto, nos enfocaremos en un principio en las concepciones Platónicas y Aristotélicas de la purificación del alma a través de la muerte; Luego, observaremos alguno de los principales apuntes sobre este tema manejado por el filósofo Jacques Derrida. Para finalizar, analizaremos el concepto manejado por Schopenhauer con respecto al tema del fin de los hombres, en su libro: *“El amor, las mujeres y la muerte”* siendo éste, parte importante de nuestra investigación en la medida en la que se sospecha una cierta influencia en José Asunción Silva.

Si bien sabemos, Platón y mucha de su filosofía está impregnada de la sabiduría órfica, y con ella; mucha de su propia visión acerca de muchos de los aspectos más esenciales de la vida, uno de ellos, irónicamente es la muerte. La concepción pesimista de la realidad humana expuesta por Platón en el sentido de un alma humana en este mundo donde, si bien es prisionera de un cuerpo mortal y mutable hace que se vea una concepción, si bien lo podrías ver hoy cristiana del alma, también es el pilar de su sistema filosófico en cuanto la inmortalidad de la misma.

Si bien sabemos que para Platón el destino final del alma no está en este mundo sensible, en la medida en que el destino del alma no es este mundo corpóreo sino el mundo espiritual donde deberá volver luego de la muerte de esta “Prisión” se puede ver que ambos mundos por decirlo de alguna manera están en una pugna, aquí la tarea moral, religiosa y por supuesto intelectual del hombre deberá ser conseguir liberarse de las exigencias del cuerpo y por lo tanto de las mismas limitaciones que este le provoca.

Así mismo, la purificación de esta alma Platónica será hacer *ascesis* o dicho en palabras castizas, hacerse a sí misma una purificación necesaria para poder permitirse volver a este lugar de donde proviene y hacia donde debe ir por naturalidad de la misma, siguiendo algunos “Pasos” necesarios para encaminarse hacia su morada.

Viendo esto desde un punto moral: Consiste básicamente en intentar bajo la mano de cada hombre, intentar eliminar todo rastro de o moderar en mucho de los casos cada apetito sensible que este mundo nos tiene. Es decir: Actuar con mesura hacia cada uno de los instintos básicos que tiene el hombre como género. Es decir, luchar contra esa necesidad insaciable de la materia, gula, apetito sexual, desmedida por la riqueza, etc., cada aspecto de la vida que no tiene un principio espiritual que no enriquezca nuestra alma en el sentido de un bien espiritual.

Por otra parte, viéndolo desde un punto intelectual, Platón nos invita a llevar una vida de conocimiento, de ejercicio de la razón. Esto es lo que lleva a indicar la afirmación de Platón en sus obras más emblemáticas cuando nos dice: *Filosofar es aprender a morir* así pues, el auténtico conocimiento, y la verdadera filosofía para esta visión, obliga al sujeto a dirigir los ojos del alma fuera del mundo corporal al mundo de las ideas, separándose así de cierta forma del mundo sensible, en cierta forma separándose de su cuerpo, “Muriendo” de esta forma simbólica y saliendo de este plano mutable, este mundo lleno de distracciones y perdición, y ocupándose en sí de esa única cosa realmente indispensable que debería tener el hombre, la purificación y el cuidado de su alma para después de la muerte.

— ¿No es por medio del razonamiento como el alma descubre la verdad?

—Sí. —¿Y no razona mejor que nunca cuando no se ve turbada por la vista, ni por el oído, ni por el dolor, ni por el placer; y cuando, encerrada en sí misma, abandona al cuerpo, sin mantener con él relación alguna, en cuanto esto es posible, fijándose en el objeto de sus indagaciones para conocerlo? — Perfectamente dicho.⁶ Sin duda alguna el *Fedón* es el dialogo más famoso y emblemático dónde se condensa cada una de los conceptos antes mencionados, si bien, en este dialogo; Sócrates explica en su celda a sus más íntimos amigos

⁶ PLATÓN, *Fedón*. Madrid, España. Gredos. 207 páginas. 1988 Pag 70

cada una de las facetas del cuerpo, del alma inmortal, de la postura filosófica que ve él ante la vida, esta es pues, una vista impregnada de atención a las cosas más significativas que pueda tener el hombre. Nos explica pues como antes se ha dicho, las falsas necesidades del vestir bien, de la adulación a los bienes terrenales y muestra a sus amigos, lo que es para él y su creencia filosófica lo realmente importante. Que es el filósofo con cada uno de sus actos en vida, quien en verdad se prepara para llegar a la muerte, una muerte digna llena de orgullo, pues como el mismo lo plantea, lo único que llevamos al Hades es solo un alma, y su conocimiento, esta hará la diferencia entre quien entre allí y como "Aprovecho" su paso en vida.

"—...La razón no tiene más que un camino que seguir en sus indagaciones; mientras tengamos nuestro cuerpo, y nuestra alma esté sumida en esta corrupción, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos; es decir, la verdad. En efecto, el cuerpo nos opone mil obstáculos por la necesidad en que estamos de alimentarle, y con esto y las enfermedades que sobrevienen, se turban nuestras indagaciones. Por otra parte, nos llena de amores, de deseos, de temores, de mil quimeras y de toda clase de necesidades; de manera que nada hay más cierto que lo que se dice ordinariamente: que el cuerpo nunca nos conduce a la sabiduría. Porque, ¿de dónde nacen las guerras, las sediciones y los combates? Del cuerpo con todas sus pasiones. En efecto; todas las guerras no proceden sino del ansia de amontonar riquezas, y nos vemos obligados a amontonarlas a causa del cuerpo, para servir como esclavos a sus necesidades. He aquí por qué no tenemos tiempo para pensar en la filosofía; y el mayor de nuestros males consiste en que en el acto de tener tiempo y ponernos a meditar, de repente interviene el cuerpo en nuestras indagaciones, nos embaraza, nos turba y no nos deja discernir la verdad. Está demostrado que si queremos saber verdaderamente alguna cosa, es preciso que abandonemos el cuerpo, y que el alma sola examine los objetos que quiere conocer. Sólo entonces gozamos de la sabiduría, de que nos mostramos tan celosos; es decir, después de la muerte, y

no durante la vida. La razón misma lo dicta; porque si es imposible conocer nada en su pureza mientras que vivimos con el cuerpo, es preciso que suceda una de dos cosas: o que no se conozca nunca la verdad, o que se la conozca después de la muerte, porque entonces el alma, libre de esta carga, se pertenecerá a sí misma; pero mientras estemos en esta vida, no nos aproximaremos a la verdad, sino en razón de nuestro alejamiento del cuerpo, renunciando a todo comercio con él, y cediendo sólo a la necesidad; no permitiendo que nos inficione con su corrupción natural, y conservándonos puros de todas estas manchas, hasta que Dios mismo venga a libertarnos.⁷

Así pues vemos aquí expuesta la naturalidad con la cual Platón nos plantea su idea de alma, cuerpo, inmortalidad y muerte. Sin duda alguna, podemos darnos cuenta, que para Platón, en este libro en particular, la importancia de la comprensión de este modelo filosófico es sin duda y particularmente uno de los más importantes para sí mismo, y para su mundo en particular. Ya que, cada uno de nosotros gozamos de la “Bendición” de un alma inmortal, está en manos cada quien, y en su particular, de cada filósofo, encarar la vida en un camino de conocimiento, sabiendo apartar su mirada de lo corrompible, estableciendo pilares sólidos que le ayudaran a encarar su último instante en este mundo con la sonrisa de que se hizo y se “Vivió” de la mejor manera.

Siguiendo en orden con las ideas planteadas, ahora abordaremos la concepción Aristotélica de la misma, y veremos unos tintes distintos pero de igual importancia a este concepto de la muerte y su repercusión en la vida del hombre, junto con todo lo que conlleva esto.

En cuanto a Aristóteles partamos de la siguiente pregunta ¿el filósofo estagirita tiene presente en sus reflexiones a la muerte? Ante esta provocativa pregunta la respuesta es un rotundo sí. De hecho, si no la hubiera tenido en cuenta, sus

⁷ Ibid Pag 71

planteamientos serían inocuos. En efecto, Aristóteles es reconocido por brindar a la humanidad una explicación bastante lógica del cosmos que hoy por hoy continúa influenciando nuestra visión de mundo. Para lograr esta monumental acometida nuestro pensador, contrario a su maestro Platón, abordó el universo desde principios inmanentes, nacidos de la experiencia; además de eso, entabló diálogo directo con sus antecesores Presocráticos, con el ánimo de solucionar de una vez por todas los mayores interrogantes que habían caracterizado las reflexiones de *los filósofos de la naturaleza*, a saber, las preguntas por el movimiento, el devenir y el principio de todas las cosas u argé. Ante estas preguntas el Estagirita recopila, con ciertas impuntualidades, las investigaciones precedentes. Además, rompe con lo que había sido una constante cada vez más dilatada de la tradición filosófica, el mito como fuente de explicación verídica del cosmos.

Como resultado nuestro autor presenta en *Física* y en *Metafísica* cómo opera la *Physis* o naturaleza. Mientras en *Física* explica las puntualidades de la *Physis* en cuanto a lo que hoy llamamos ciencias básicas, en *Metafísica* el pensador explica los principios de la ontología, es decir, todo lo que está de trasfondo en lo que se refiere a lo que es en cuanto que es y al Ente. En suma, la *Physis* presentada como un gran organismo conectado por una inmensa pero finita concatenación de causas y efectos que parten de un principio o causa primera, causante de todo lo que es. En esa gran concatenación todo lo que existe son sustancias con sus respectivos accidentes todas ellas de materia y forma.

Ahora bien, dentro de este cosmos aristotélico ¿qué papel juega la muerte? Pues bien, la muerte como cambio, como devenir, es pilar fundamental en el funcionamiento del universo aristotélico, ya que sin ella sería imposible el constante devenir que presenta toda sustancia. Ante el constante cambio, la forma de la sustancia es víctima de un paulatino desgaste que trae como consecuencia la anulación de su forma actual y la obtención de una nueva. Este proceso es

eterno, dado que lo que se degenera es la forma; en cambio la materia, componente invariable de la sustancia, no sufre alteración, dado que no se destruye, sólo adquiere otra forma. Pero este proceso es propio del funcionamiento general del cosmos en el que el hombre griego era una criatura más, por lo que al ser un *animal racional* es una "víctima" más del constante devenir y actualización de la *Physis*.

Además de lo dicho anteriormente, existe otro aspecto en relación a Aristóteles y la muerte. En efecto, como todos bien saben, existen seres vivos y no vivos; en términos aristotélicos, seres animados e inanimados. Por animados clasifica los que poseen movimiento por sí mismos y no por otros, tales como los seres vivos que conocemos ordinariamente. En cambio, los inanimados son todos los seres que no poseen movimiento por sí mismos, tales como las piedras, objetos u demás cosas del entorno. Ahora bien, como punto central de esta clasificación se encuentra el *ánima*, principio de movimiento gracias al cual todo ser animado se mueve. Después de todo lo anterior ¿cómo diferenciar la forma en la que la muerte se relaciona con los seres animados e inanimados?

Para responder esta pregunta a continuación me remito al artículo *El problema de la muerte desde el punto de vista de la metafísica*, del filósofo Clarence Finlayson, cuya tesis central es que el alma es causa indirecta de la muerte:

Tesis: El alma es causa indirecta de la muerte

Explicación: Según la clásica definición de Aristóteles, "el alma es el acto de un sujeto natural orgánico que tiene la vida en potencia". El cuerpo existe en la existencia de su acto o alma. El cuerpo se ordena al alma como la potencia al acto.

La existencia de la forma substancial impregna en su totalidad la trama orgánica del cuerpo, depositando su hálito vital hasta en la más apartada célula viva, por insignificante que ella sea. La existencia del alma —por ser acto— tiene mayor densidad o perfección ontológica que la existencia y realidad de la materia que por ella vive. La materia, no embargante, cohabita con el alma en unión perfecta y substancial. Para responder a la mayor densidad ontológica del alma el cuerpo se mueve. Es exigido al movimiento por la actualidad del alma. El cuerpo es exigido a más movimiento, por ser más imperfecto. En la medida en que las cosas son perfectas son más inmóviles, había escrito el Estagirita.

La posibilidad de movimiento de la materia —en sentido anagenésico— tiene su límite; una vez alcanzada esta cumbre, como naturalmente el movimiento continúa, el movimiento del cuerpo se realiza catagénicamente, hacia abajo, en descenso. La muerte o corrupción o desintegración simple o funcional de la materia está como estación postrera. Todo organismo está desde su raíz condenado a la muerte. Todo ser llega en potencia al universo, como una semilla, y como todo ente tiene una naturaleza —substancia o principio radical de acción u operación o actividad— dinámica desde su cogollo. Exige e inicia un movimiento hacia el acto, hacia su culminación, a llenar el campo de sus posibilidades. Cuando adviene y consigue el acto, la plenitud de su desarrollo (hablo de los seres compuestos de materia), no se detiene naturalmente; el movimiento brotado desde su principio le impulsa continuamente. Como no puede ya más ascender, desciende: la catagénesis y el desenlace aparecen en su horizonte. Esencialmente la función del alma es informar el cuerpo y dar la vida, pero al dar la vida —por ser tan perfecta— funda la futura muerte en su extremo final.

Conclusión: En un plano de pura naturaleza todo organismo —por perfecto que sea— está condenado a la muerte. El alma es causa indirecta de la muerte.⁸

Esta relación trágica del alma y el cuerpo permite diferenciar la relación con la muerte de un objeto inanimado y un ser animado.

Continuando, y como fue mencionado anteriormente, cabe señalar que el filósofo francés Jacques Derrida representa una gran guía en cuanto a la muerte (del otro) se trata. Según José Bernal Pastor⁹, en las meditaciones derridianas es posible hallar una escritura de la muerte que, a su vez, es una escritura de la vida y, además, posee un carácter aporético, debido a que aunque hable de la muerte, de su (nuestra) propia muerte, no le es posible hablar de la muerte, dado que la muerte como experiencia propia es una posibilidad imposible. Ante ello la muerte, su (mi) muerte, posee como rasgo principal su impropiedad.

Pero, que nuestra muerte sea algo impropio, no quiere decir que la muerte nos sea algo ajeno. Por ejemplo, eso negaría lo que hay tras la muerte: el duelo. Aquellos rituales fúnebres representan la primera manifestación de eso que nos ha acompañado hasta el sol de hoy: el duelo. En Derrida este es un problema fundamental, dado que como punto de partida el duelo es la única o auténtica experiencia de la muerte que padecemos en vida. Ante esto el duelo se presenta bajo dos formas: como muerte del otro y como certeza de la futura muerte del otro. En la primera padecemos la pérdida de ese alguien; en la segunda vivimos el malestar de la futura pérdida. Por ello es que la muerte del otro representa nuestra experiencia vívida, propia, de la muerte.

⁸FINLAYSON, C. Actas del primer congreso nacional de Filosofía, Mendoza, Argentina. Marzo -Abril de 1949. [en línea] [citado 10 de septiembre de 2015] Disponible en: <http://www.filosofia.org/http://www.filosofia.org/aut/003/m49 a0748.pdf>

⁹BERNAL. J. La impropiedad del morir: Nota sobre Derrida y la muerte. Daimón:. #19. 27-42. 1999

Esta experiencia de la muerte del otro también la podemos apreciar en nuestro filósofo. Además de tener a la muerte y, principalmente el duelo, en el centro de sus meditaciones, Derrida vivió, como cualquier humano, la experiencia del duelo. Afortunadamente, dentro de aquella experiencia escribió 4 textos claves para nuestro tema, a saber, 3 discursos fúnebres para sus amigos y un breve fragmento, una carta que más adelante citaré a cabalidad.

Estos tres discursos (el primero a Althusser, el segundo a Levinas y el tercero a Blanchot) constituyen un hermoso acto de duelo en el que el filósofo rinde homenaje a cada uno de sus amigos. Cabe recordar aquí que Derrida murió en el 2004, hace apenas once años, por lo que prácticamente presencié la muerte de sus colegas, amigos que él apreciaba, no sólo en lo profesional, sino también en lo personal. De todo lo que aquí se dice quiero señalar un par de cosas: La primera es lo que dice ante el féretro de Althusser: su muerte significa el fin del mundo, un mundo, el mundo común que Derrida tuvo con aquel y con sus otros dos amigos. Ante la pérdida de ese mundo queda el duelo, un duelo cargado de pesar, de melancolía, ante el aniquilamiento de ese mundo. Lo segundo es que lo que queda del otro, del mundo, es el recuerdo. En efecto, el filósofo francés no niega ni afirma la vida después de la muerte. En últimas de aquel otro que se ha ido sólo queda el recuerdo, un íntimo espacio en el que aquel mundo seguirá existiendo hasta el fin de nuestros días. Por último, ante este malestar que genera la muerte del otro, lo que nos señala su muerte es el silencio como respuesta ante su llamado. La ausencia de respuesta nos permite escuchar otro tipo de respuesta, la del mundo interior que es aquel otro, un mundo creado por un gran cúmulo de vivencias.

Además de estos tres escritos, Derrida dejó un breve párrafo de despedida al momento de su muerte. Era plenamente consciente de lo que tarde o temprano iba a suceder, a saber, que al igual que a sus amigos, iba a morir y, a su vez, dejar una estela de dolor por su partida. Esto es lo que dice la nota:

Jacques no quiso ni ritual ni oración. Sabe por experiencia qué prueba supone para el amigo que se hace cargo. Me pide que os agradezca el haber venido, que os bendiga, os ruega que no estéis tristes, que no penséis más que en los numerosos momentos dichosos que le habéis dado la posibilidad de compartir con él.

Sonreídme, dice, como yo os habré sonreído hasta el final.

Preferid la vida y afirmad sin descanso la sobrevida...

Os amo y os sonrío desde donde quiera que esté.

Escrita a modo impersonal, Derrida se despide en esta nota con una cálida sonrisa que desea consolar a sus más allegados. Sabe que lo único que queda es el recuerdo, por lo que pide que encuentren abrigo bajo aquellos momentos bellos que vivieron.

De todo lo dicho anteriormente queda presentado el dolor que genera la muerte del otro: no es del todo descabellado afirmar que es también nuestra propia muerte; es la pérdida del mundo, de (un) nuestro mundo que queda de ahora en adelante en el recuerdo; un mundo que ya no responde a su llamado, que sólo como recuerda está presente. Frente a este panorama nuestra reacción es generalmente obvia, nos duele en lo más íntimo de nuestro ser su partida: algunos lloramos, otros gritamos..., otros caemos aún en algo peor, en depresión y, acto seguido, en algún vicio.

Por otro lado, teniendo en cuenta que el objetivo principal de nuestro trabajo es rastrear el tema de la muerte en la novela *De Sobremesa* del poeta José Asunción Silva, hemos encontrado que tras su trágica muerte, diferentes investigaciones dan razón de que durante el levantamiento del cadáver se descubrió uno de los

libros que inferimos Silva conocía, tal libro fue escrito por el filósofo alemán Arthur Schopenhauer titulado *El amor, las mujeres y la muerte*. Por consiguiente, nuestra investigación está dada a lograr reconocer la relación entre cada uno de los aspectos de la muerte en la novela con las concepciones filosóficas escritas por el alemán.

El libro escrito por el filósofo alemán Arthur Schopenhauer anteriormente citado, nos da a conocer tres aspectos fundamentales para la vida del hombre: el amor, las mujeres y la muerte, principios que el autor expone muy detalladamente haciendo las siguientes aclaraciones. En primer lugar, en lo correspondiente al amor, el filósofo mantiene la siguiente premisa, el amor no es más que aquel impulso del hombre por prolongar su existencia. En otras palabras, el filósofo expone que este sentimiento es dado naturalmente como medio para que el hombre busque a una mujer que le pueda dar un ser para el futuro, aclarando que a pesar de que se expresen infinidad de sentimientos, palabras y actos amorosos, son simplemente estrategias dadas por la naturaleza para llevar a cabo su finalidad, “Por desinteresada e ideal que pueda parecer la admiración por una persona amada, el objetivo final es, en realidad, la creación de un ser nuevo, determinado en su naturaleza (...) El que cierto hijo sea engendrado, ese es el fin único y verdadero de toda novela de amor”¹⁰ Así mismo, se aclara que para cada hombre hay un instinto determinado por su propia necesidad, quiere decir, que la búsqueda de otra persona se da en la medida en que nadie es perfecto y por tanto necesita de otro que llene aquellos defectos y así lograr una fina elección de quién se ama. De esta forma el filósofo se refiere a la anterior consideración como de tipo absoluta, quiere decir que solo se refieren al instinto y nada intelectual. Por ende, se menciona una segunda consideración, las relativas, estas por el contrario van un paso más allá del mero deseo en tanto que, se elige dependiendo de las deficiencias específicas entre uno y el otro, por ejemplo: si el hombre es muy bajo

¹⁰Shopenhauer, A. <http://www.schopenhauer-web.org/>. (A. L. White, Ed.) Obtenido de [en línea] [citado 12 de septiembre de 2015] Disponible en: http://www.schopenhauer-web.org/textos/El_amor_las_mujeres_y_%20la_%20muerte.pdf pag. 12

tiende a enamorarse de una mujer alta, o si es muy acuerpado elige a alguien frágil “Únanse a esto las consideraciones relativas más lejanas, que se fundan en el hecho de que cada cual se esfuerza por neutralizar, por medio de la otra persona, sus debilidades, sus imperfecciones y todos los extravíos del tipo normal, por temor a que se perpetúen en el hijo futuro, o de que se exageren y lleguen a ser deformidades.”¹¹

En la segunda parte, Schopenhauer habla exclusivamente de la mujer, y ya desde el principio la acusa de poseer una inteligencia limitada y una “miopía intelectual” que la lleva a observar con profundidad las cosas cercanas y a ignorar las más lejanas. Para Schopenhauer, las mujeres no tienen categoría; son como niños grandes, mentirosas y torpes en el arte, existen únicamente para la propagación de la especie, lo dice de la siguiente manera: “No ven más que lo que tienen delante de los ojos, se fijan sólo en lo presente, toman las apariencias por la realidad y prefieren las fruslerías a las cosas más importantes. Lo que distingue al hombre del animal es la razón. Confinado en el presente, se vuelve hacia el pasado y sueña con el porvenir; de aquí su prudencia, sus cuidados, sus frecuentes aprensiones. La débil razón de la mujer no participa de esas ventajas ni de esos inconvenientes.”¹²

Para concluir, el filósofo incluye el tema de la muerte, siendo este la razón de ser de los seres vivos, diciendo que el individuo es simplemente efímero y carente de importancia “La individualidad de la mayoría de los hombres es tan miserable y tan insignificante, que nada pierden con la muerte. Lo que en ellos puede aún tener algún valor, es decir, los rasgos generales de humanidad, eso subsiste en los demás hombres. A la humanidad y no al individuo es a quien se le puede asegurar la duración. Si le concediesen al hombre una vida eterna, la rigidez inmutable de su carácter y los estrechos límites de su inteligencia le parecerían a la larga tan

¹¹ Ibid Pág. 36

¹² Ibid Pág. 68

monótonos y le inspirarían un disgusto tan grande, que para verse libre de ellos concluiría por preferir la nada.”¹³

Por consiguiente, para el filósofo alemán, la muerte no es más que aquello que permite dar continuidad a la vida, todo ser vivo pertenece a la naturaleza y por tanto, todos estamos unidos en un mismo fin, un retorno hacia la naturaleza, por ello, la muerte nunca afecta a la especie, sino que por el contrario, la renueva constantemente. Es por ello que aquello que es dado por el amor y por las mujeres es netamente necesario para cumplir con la función natural de la vida, tanto el nacimiento como la muerte, serán siempre extremos que se compensan para lograr el movimiento de la naturaleza.

¹³ Ibid Pág. 90

2. EL LENGUAJE DE LA MUERTE EN “DE SOBREMESA”

“*De sobremesa*” es una novela escrita en forma de diario íntimo por el poeta colombiano José Asunción Silva, y está protagonizada por Fernández, quien cuenta a sus amigos, por medio de la lectura de su diario, las distintas experiencias que tuvo durante su viaje a Europa, siendo éste, el medio por el cual el personaje principal tuviera las más importantes lecciones de su vida, relacionados a enfoques artísticos, religiosos, políticos y espirituales que surgen de una vida expuesta a la sensualidad y al placer. El personaje principal nos cuenta una serie de hechos que han formado su propia opinión sobre la vida, sucesos tales como la muerte, la enfermedad, el deseo, la soledad y el amor procuran una cierta respuesta ante la pregunta de cómo vivir, “La vida. ¿Quién sabe lo que es? Las religiones no, puesto que la consideran como un paso para otras regiones; la ciencia no, porque apenas investiga las leyes que la rigen sin descubrir su causa ni su objeto. Tal vez el arte que la copia... tal vez el amor que la crea.”¹⁴ Por tanto, aquellos conflictos, ante cualquier tipo de sentimientos experimentados por Fernández nos han permitido observar el ineludible enfoque que hace Silva sobre la importancia que tienen cada uno de los aspectos de la vida ante aquello que nos impide vivir y que aún permanece desconocido tal como lo es el hecho de la muerte, a sabiendas de que es este el fin de toda posibilidad real.

Por consiguiente, a continuación expondremos detalladamente cada uno de los aspectos en los que se menciona la muerte dentro de la novela, su influencia en la vida del protagonista y la manera en la que se refleja de alguna manera la postura u opinión de José Asunción Silva ante el efecto que tiene para la vida del hombre el saber que toda su existencia tiene un fin. Esto lo aremos con el objetivo de

¹⁴ SILVA, J. A.. De Sobremesa . Bogotá, Colombia: Sol y Luna. 1965 pág. 21

facilitar la observación de aquellos momentos en los que el autor refleja la manera en que utiliza el fallecimiento de algunos personajes como un medio de expresión en el que se reconoce el padecimiento de la ausencia absoluta del otro, como el efecto principal ante la muerte.

Palabras como desconsuelo, tristeza, agonía y soledad son las acompañantes que engalanan el acontecimiento de la muerte, es por ello que hacen parte de la novela que hemos estado estudiando “*De Sobremesa*”, pero principalmente de la vida de Fernández, personaje principal. El ser humano, en algún momento de su vida, ha experimentado este tipo de sentimientos y sabemos lo desconcertantes que pueden llegar a ser. Es por ello que cada acto de nuestra vida se encuentra rodeado por el deseo de evitar el sufrimiento que genera la muerte de alguien y que hasta el hecho de imaginarlo puede llegar a ser doloroso. Por consiguiente, José Asunción Silva, teniendo en cuenta los rasgos de desconsuelo dados por la muerte, intenta, por medio de su novela, reconocer que es ésta la mejor experiencia de vida, en tanto que hemos podido observar que en cada uno de los fallecimientos descritos por el autor están cuidadosamente empleados para lograr mostrar lo importante, significativo y pedagógico que es el hecho de sentir la soledad absoluta que da la extinción del otro y que de cierta manera se hospedaron en Fernández como un impulso de deseo hacia la vida, en palabras de él: “¡Ah! ¡vivir la vida! Emborracharse de ella, mezclar todas sus palpitaciones con las palpitaciones de nuestro corazón antes de que él se convierta en ceniza helada; sentirla en todas sus formas, en la gritería del *meeting* donde el alma confusa del populacho se agita y se desborda, en el perfume acre de la flor extraña que se abre, fantásticamente abigarrada, entre la atmósfera tibia del invernáculo; [...]”¹⁵

José Asunción Silva, inteligentemente, le da la posibilidad a Fernández no solo de sentir lo trágico de lo que lo rodea, sino que también le hace ver y experimentar

¹⁵ Ibid pág. 45

las diferentes maneras en las que se puede ver la muerte, por medio de las influencias sociales, filosóficas, religiosas y científicas. A continuación, puntualizaremos cada momento en el que Silva, implícitamente, da un indicio de lo importante que puede llegar a ser aquél hecho tanto en el momento de escribir su novela como en el de la vida misma.

Como lo mencionamos anteriormente, en el diario leído por el personaje, José Asunción Silva describe la muerte de cuatro personas, cada una con diferentes características, tales como el sexo, la edad, la profesión y sobre todo la relación que tenían sobre el personaje principal. A continuación, estudiaremos cada uno de aquellos decesos descritos durante la lectura en la sobremesa y las diferentes analogías presentes en ellos.

La primera muerte es dada por el escritor como una de las fuertes influencias literarias en el personaje, la joven rusa María Baskirtseff, la intelectual y escritora de 23 años, con conocimiento de más de seis lenguas, conciencia en historia del mundo, filosofía, arte y ciencia; aun así su protagonismo en la novela se termina debido a que enferma y muere de tisis, ironía dada por los síntomas y trastornos de la enfermedad, vemos que es sometida a un largo padecimiento e impedida de realizar cualquier tipo de actividad de su gusto. Sus pulmones se encuentran destruidos y su tos constante y en ocasiones con sangre le impide hablar, su aislamiento, debilidad y fiebre no le permiten escribir. Condenada por su imponente e ilustrada personalidad es vista con lástima por Fernández, quien considera su muerte injusta y triste para la sociedad, pero lo asimila como inspiración para aquellas nuevas experiencias que él ansiaba conocer: “¡Morir, Dios mío, morir así tísica a los veintitrés años, al comenzar a vivir, sin haber conocido el amor, única cosa que hace digna a la vida de vivirla, morir sin haber realizado la obra soñada, que salvará el nombre del olvido; morir dejando el mundo, sin haber satisfecho los millones de curiosidades, de deseos, de ambiciones que siente dentro de sí, (...) Morir así, sintiéndose el embrión de sí

mismo, morir cuando se adora la vida, deshacerse, perderse en la sombra. ¡Imposible!”¹⁶

La siguiente muerte es la del único y último familiar de Fernández, su abuela, siendo ella muy creyente reza en sus últimos momentos incesantemente por su nieto, pidiendo por su salvación: “¡Señor sálvalo, sálvalo del crimen que lo empuja, sálvalo de la locura que lo arrastra, sálvalo del infierno que lo reclama. Por tu agonía en el huerto y por tu corona de espinas, por tus sudores de sangre y por la hiel de la esponja, sálvalo del crimen, sálvalo de la locura, sálvalo del infierno!...”¹⁷ A través de la carta no se menciona la causa de su muerte, pero si le refiere debilidad y vértigo, que a medida que pasaba el tiempo se hacían más constantes. Con este hecho vemos claramente la soledad que domina al personaje, por consiguiente tenemos dos comienzos importantes hasta ahora, la manifestación de un hombre deseoso de gozar la vida pero quedando totalmente solo, teniendo en cuenta que pierde a su única relación filial y al parecer la persona que mejor lo conoce.

Esta segunda presencia de la muerte igualmente nos puede hacer referencia a aquella concepción tradicional de la historia, la creencia de un solo Dios, y con éste, la existencia del cielo y del infierno y por otro lado, pudimos observar en la muerte de María, la presencia de la ciencia, la filosofía y el arte, pero, como son figuras dadas a cada una, inferimos que deben morir con ellas, dando así la idea del ambiente social, político y cultural con el que se rodeaba José Fernández.

Dos mujeres a las que, a pesar de su diferencia de edad, la muerte las posee, una por enfermedad, y la otra por edad, aun así, el hecho importante en estos dos fallecimientos, es la carga emocional que poseen estas dos primeras figuras femeninas en el personaje principal, teniendo en cuenta que uno afecta más que

¹⁶ Ibid Pág. 46

¹⁷ Ibid Pág. 51

el otro, en este caso, vemos que la figura de Bashkrtseff por su belleza, inteligencia y juventud hacen, como lo explicaba Schopenhauer, que el protagonista recienta mucho más su ausencia, contrario a lo que pudo sentir por su abuela, la cual no poseía las características que dieran la posibilidad de un nuevo futuro.

Vemos ahora, única representación masculina relacionada directamente con la muerte. El poeta Hugo muere sin ninguna especificación de su causa pero se presenta su muerte como necesaria y oportuna, teniendo en cuenta que su forma de escribir, según el protagonista, era demasiado optimista para su tiempo y no sería bien recibida dentro del pensamiento actual: “si hubieras vivido quince años más, habrías oído las carcajadas con que se acompaña la lectura de tus poemas animados de un enorme soplo de fraternidad optimista; moriste a tiempo; hoy la poesía es un entretenimiento de mandarines enervados, una adivinanza cuya solución es la palabra *nirvana*.”¹⁸ Entre tanto, con la muerte de este personaje, inferimos que no es más que la muerte del poeta que está dentro de Fernández, faceta que para él no era digna de su tiempo y que por tanto nadie entendería.

Por tanto, Silva ha hecho del poeta un hombre sin sabiduría, en la medida en que solo disfrutaba de los placeres del cuerpo; sin religión y sin su propio arte. Solo queda el amor, dado según Fernández por la más perfecta mujer, aquella que sería el complemento para sus más grandes defectos, “Realmente, la delicia que experimentaba al mirarla, con la misteriosa palidez mortal, sus cabellos de oro sombrío y sus radiosas pupilas azules clavadas en las mías, tenía algo del encanto con que me fascinan ciertas músicas, ciertas frases de Bach y de Beethoven, al vibrar en mis oídos. [...] Con la voz ahogada le diría que la había buscado por largos años que mis labios quemados por los cálidos borgoñas y los champañas ardientes de las orgías de la tierra, tenían sed de su amor infantil y

¹⁸ Ibid Pág. 167

puro, como del agua de una fuente oculta donde se copian los helechos y se refleja el cielo.”¹⁹

Aunque Silva le dio vida a aquél amor a primera vista, el escritor nos muestra como la última muestra de la muerte, el fallecimiento de Helena, aquella que reflejó en gran parte de la novela la ilusión de la existencia del amor, aludiendo a ella como la salvación del salvajismo de Fernández. Al igual que los dos anteriores no se especifica la causa de su muerte, pero por el contrario, se refleja el gran impacto que tuvo la joven en la vida del personaje principal, otorgándole de esta manera la importancia del amor, de las ilusiones, de lo bello y de la esperanza en el transcurso de la vida. “¿Su tumba? ¿Muerta tú?... ¿Convertida tú en carne que pudre y que devorarán los gusanos?... ¿Convertida tú en un esqueletito negro que se deshace? No, tú no has muerto; tú estás viva y vivirás siempre, (...) Tal vez no hayas existido nunca y seas sólo un sueño luminoso de mi espíritu; pero eres un sueño más real que eso que los hombres llaman la Realidad. Lo que ellos llaman así, es sólo una máscara oscura tras de la cual se asoman y miran los ojos de sombra del misterio, y tú eres el Misterio mismo.”²⁰

Por otro lado, el tema de la muerte en “De Sobremesa” como vimos no radica simplemente en la defunción de algunos personajes, sino que por el contrario, hemos encontrado diferentes rasgos a lo largo de la novela en los que el fin no es solo para la vida de una persona, sino que se logran observar diferentes aspectos para quienes padecen la ausencia del otro. Igualmente se pudo determinar que Fernández no solo experimenta aquella soledad absoluta del fallecido, sino que por el contrario mantiene contacto directo con la muerte, en algunas ocasiones por causas de enfermedad y deseo de morir que en algunos casos vio la posibilidad de suicidio, lo que hace que participe no solo de la ausencia del otro sino la de él mismo. En consecuencia, la muerte no es solo un absoluto acabamiento fatal,

¹⁹ Ibid Pág. 85

²⁰ Ibid Pág. 218

inesperado o indeseable, es una posibilidad ante los sucesos que se dan en el transcurso de la vida.

3. CONCLUSIONES

Finalmente podemos concluir que la muerte juega un papel muy importante en la relación y visión que tiene Fernández de la vida, puesto que sin duda alguna, la muerte es la capacidad de comprensión que se puede llegar a tener al aceptar nuestra condición de humanos.

En las diferentes referencias que se hicieron sobre la muerte y las ideas mostradas por Silva, es notoria su semejanza, en tanto se mantiene la importancia de resaltar que a pesar de ser cuerpos finitos, es importante mantener una manera filosófica de ver la vida y por lo tanto la muerte, de un estado elevado de sentir, es decir de una manera menos complicada a la hora de encarar la vida, en el sentido del deseo por el mundo, apartarse de él en la medida de lo posible, es decir solo ver las cuestiones realmente importantes para su crecimiento y fortalecimiento espiritual, en orden con el conocimiento y por lo tanto una forma más pura, sincera y a fin de vivir consigo mismo.

José Asunción Silva a través de su novela, nos ha permitido llevar a cabo otro tipo de investigación Filosófica, llevada a cabo por medio de una lectura detallada que nos permitió observar a profundidad la manera en la que el poeta colombiano utiliza diferentes matices, símbolos y expresiones que nos dieron la posibilidad de encontrar un lenguaje de la muerte.

Es así como se termina esta investigación sobre el tema de la muerte en la novela de José Asunción Silva "*De Sobremesa*" tema que por su fuerte carga emocional fue presentado como un medio de expresión en el que se logra ver algunas de las posturas dadas a través de la historia sobre este tema, logrando así, encontrar la idea que se mantiene en el autor sobre la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

ARELLANO, L. F. Revista digital Universitaria UNAM. 10 de Agosto de 2006. [en línea] [citado 10 de septiembre de 2015] Disponible en: http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago_art66.pdf

ARIÈS, P. Historia de la muerte en Occidente Desde la edad media hasta nuestros días. Barcelona: El Acantilado.2000.

ARISTÓTELES. Metafísica, Madrid, España. Gredos. 584 páginas. 1994

BERNAL. J. La impropiedad del morir: Nota sobre Derrida y la muerte. Daimón: #19. 27-42. 1999

CARLOS D•HYVER DE LAS DESES, A. K. 2006. [en línea] [citado 11 de septiembre de 2015] Disponible en: <http://www.facmed.unam.mx/>. <http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/censenanza/spivsa/antol%202%20anciano/dhyver.pdf>

DERRIDA. J. Cada Vez Única, el fin del mundo. Edit. Pre-textos Valencia. 372 páginas. 2005

FINLAYSON, C. Actas del primer congreso nacional de Filosofía, Mendoza, Argentina. Marzo -Abril de 1949. [en línea] [citado 10 de septiembre de 2015] Disponible en: <http://www.filosofia.org/>:<http://www.filosofia.org/aut/003/m49a0748.pdf>

PLATÓN, (1988) Fedón. Madrid, España. Gredos. 207 páginas.

Chopenhauer, A. <http://www.schopenhauer-web.org/>. (A. L. White, Ed.) Obtenido de [en línea] [citado 12 de septiembre de 2015] Disponible en: http://www.schopenhauer-web.org/textos/El_amor_las_mujeres_y_%20la_%20muerte.pdf

SILVA, J. A.. De Sobremesa . Bogotá, Colombia: Sol y Luna. 1965